

En un pequeño pueblo de Rusia había un zapatero llamado Martín. Su esposa había muerto hace varios años. Pasaba todo su tiempo en su taller en el sótano reparando zapatos, haciendo que los zapatos viejos parecieran nuevos. Había llegado a la vejez y hablaba con Jesús a menudo durante el día.

Una noche después de cenar se sentó en su sillón. Se estaba quedando dormido, pero entonces escuchó una voz. Jesús le estaba hablando. Le dijo: "Martín mañana vendré a visitarte". Martín se quedó dormido muy feliz.

A la mañana siguiente, se despertó muy emocionado. Pensó, "Hoy Jesús viene a visitarme." Luego se puso a trabajar reparando zapatos.

A eso de las 10 vio a un viejo veterano del ejército en la calle. Estaba paleando nieve y tenía mucho frío. Fue a la puerta e invitó al anciano a entrar y le invitó tomar un poco de té para calentarse. Él anciano aceptó y entro a tomar té caliente.

Alrededor del mediodía una mujer entró a su taller. Vendía manzanas para ganarse la vida. Un joven hambriento había llegado y le había robado una de sus manzanas. Ella lo arrastró hasta la tienda del zapatero quería que el anciano lo regañara. Él se sentó con los dos e hizo las paces entre ellos y así se fueron reconciliados.

Luego, cuando empezaba a oscurecer, Martín vio a una joven en la calle. No tenía abrigo y se estaba congelando. Ella arrullaba a un bebé en sus brazos. Había vendido su abrigo el día anterior con el fin de alimentar a su bebé. La invitó a su taller y le dio de su propia comida. Luego le dio un abrigo y bufanda y ella se fue.

Cuando llegó la noche, Martín se sentó en su sillón. Él se quejó con Jesús diciendo: "Pensé que vendrías a visitarme hoy".

Y luego, mientras se dormía, oyó la voz de Jesús una vez más. "Tenía hambre y me alimentaste, estaba sediento y me diste de beber, estaba desnudo y me vestiste.

Martín se quedó dormido feliz.

Todos los domingos muchos de nosotros recibimos la Sagrada Comunión. Se ha convertido en un hábito, en una rutina. Pero debido a que es un hábito y porque vivimos en un mundo tan ocupado, es fácil dejar que nuestra creencia, nuestra conciencia se vuelvan tenue, aburrida.

La vida espiritual se trata de despertar, de tomar conciencia del gran amor que Dios tiene por nosotros. Se trata de tomar conciencia una vez más de que estamos recibiendo el Cuerpo y la Sangre de Jesús en la Eucaristía, Santa Comunión. Jesús se entrega a nosotros como nuestro alimento. Él quiere vivir en nosotros y quiere que vivamos en Él.

Así que hoy, al recibir la Santa Comunión, abran sus corazones a Jesús una vez más. Hazle tu invitado. Entrega tu vida a Jesús.

Jesús nos dice, "Si alguno me ama, mi Padre lo amará y haremos nuestro hogar en el.

Si te tomas tiempo todos los días, 10 o 15 minutos en oración silenciosa y lees algunos versículos de los Evangelios, te ayudará mucho a darle la bienvenida a Jesús.